



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Carballo Fermín

OBISPO

SALUTACIÓN DEL EXCELENTÍSIMO MONSEÑOR ÁNGEL FRANCISCO CARABALLO FERMÍN, ARZOBISPO ELECTO DEL SANTO PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA EN LA ARQUIDIÓCESIS DE CUMANÁ

Muy queridos hijos:

¡Dios los bendiga, rica y poderosamente!

En este año jubilar de la esperanza, el Papa Francisco me ha pedido que les sirva como sucesor de los apóstoles, guiando la Iglesia de Dios que peregrina en esta tierra entrañable del Oriente venezolano, la cual conozco y amo, pues mi familia materna es originaria del Estado Sucre. Esta decisión me fue comunicada estando en Roma, lugar en el que me encontraba cumpliendo algunas actividades eclesiales. En la Basílica de San Pedro, después de atravesar la Puerta Santa, recé por todos ustedes, el nuevo rebaño que el Señor me confía.

He visto en este nombramiento como Arzobispo de Cumaná un regalo de Dios, el cual acepto, con alegría, humildad y prontitud, confiando en que el Espíritu Santo me asistirá en este servicio y me iluminará por el testimonio de quienes me han precedido al frente de esta iglesia particular: Cardenal Diego Padrón, Mons. Jesús González de Zárate y Mons. Mariano José Parra.

Soy hijo de la Iglesia y fiel seguidor de las enseñanzas del Papa Francisco, y procuraré, con mis palabras y actuación, secundar cuanto recomendó a los obispos en la Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio”: el Obispo *“a veces estará delante (del rebaño) para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados”* (EG, 31), especialmente en estos momentos difíciles que estamos viviendo en nuestra amada Venezuela.

Provengo de una familia numerosa y humilde. Disfruto de la bendición de tener aún a mis Padres vivos, somos 10 hermanos. Mi padre, de 93 años, de la Isla de Margarita, trabajó por 35 años en una empresa básica de Ciudad Guayana y pudo, con mucho sacrificio y abnegación, formar profesionalmente a sus hijos. Mi madre, de 81 años, de Campo Claro, cerca de Irapa, siempre se dedicó a los quehaceres del hogar. De ellos aprendí, y todavía hoy aprendo, la humildad, el trabajo silencioso y desinteresado, la solidaridad con los más necesitados, la fe de los sencillos y puros de corazón.

Voy a la Arquidiócesis de Cumaná con el corazón lleno de ilusiones, de esperanza y dispuesto a servir. Voy con 22 años de experiencia de párroco y 12 de ministerio episcopal. Esta es la tercera iglesia particular a la cual serviré como obispo: primero, fue la tierra del sol amada, Maracaibo; la segunda, Cabimas, que abarca toda la Costa

Oriental del Lago; y ahora, Cumaná. Del Occidente del país me envían al Oriente, donde están mis orígenes. Aunque con experiencia, voy dispuesto a aprender, a oír, a caminar juntos, de modo sinodal, como nos enseña el Papa Francisco.

Confiando en las palabras de San Tomás de Aquino: “A los que Dios elige para algo, los prepara y dispone de tal modo que sean idóneos para ello”(S.T., IIIa, q. 27, a. 4, c), iniciaré mi servicio a la Arquidiócesis con la ayuda de ustedes. Les pido, desde ahora, que me encomienden en sus oraciones para llegar a ser servidor fiel y compañero en el camino de la fe para todos ustedes. El ideal es alto, pero cuento con la gracia que me otorga el sacramento, mi buena disposición y la ayuda de todos los que conforman esta porción del Pueblo de Dios.

Invito a todos: sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos permanentes, seminaristas, agentes de pastoral y personas de buena voluntad, a trabajar juntos, con entusiasmo, mucha fe y esperanza, a construir una sociedad en la que nos reconozcamos como personas, hijos del mismo Padre Dios y hermanos de Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros.

Saludo a todas las autoridades civiles, políticas y militares a las cuales, desde ya, les expreso mi disponibilidad a colaborar, provechosamente, para la construcción de una sociedad más justa, pujante y solidaria.

Me coloco bajo el amparo de la Santísima Virgen, Nuestra Señora de Altagracia, y de Santa Inés, para que me asistan en esta misión que la Iglesia me asigna, a fin de que yo sea para ustedes padre, pastor, hermano y amigo.

Reciban mi paternal bendición. Que el Señor los guíe, los sostenga y los acompañe.

Así sea.


+ *Ángel Caraballo*
†**Excmo. Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/044